



El núcleo duro de la Farc

Cuando alguien se siente heredero de un legado revolucionario, en este caso el “marulandismo”, pierde capacidad de maniobra pues las decisiones fueron tomadas por el que ya no está y cualquier cambio puede ser leído en clave de traición al difunto venerado.

Por Juan Carlos Palou¹

Fecha: 08/05/2008 – Semana.com

Algunos sectores de opinión consideran que hay hoy una mayor probabilidad de iniciar un proceso de paz con las Farc, no sólo por los reveses militares sufridos por esa organización, sino debido al carácter “político” de la nueva comandancia. La hipótesis sugeriría que la ideología y el discurso político aportan una sensatez que facilitaría la solución negociada del conflicto. La pregunta es ¿cuál es hoy el contenido concreto de esa ideología de las Farc, de ese discurso político? Un documento que podría darnos algunas pistas sobre el tema es el comunicado de Rodrigo Granda y Jesús Santrich, miembros del Bloque Caribe de las Farc fechado el 20 de Julio. Vale la pena analizar su extenso contenido.

¿A quién está dirigida la comunicación de Granda? Sin duda es un mensaje hacia adentro, a los aturdidos miembros de la organización; y es también un mensaje hacia afuera, limitado a quienes simpatizan con ellos, a quienes tienen “fe absoluta” en las Farc. Mencionan algunos nombres de intelectuales de talla internacional que les han dado el pésame por la muerte de Marulanda u ofrecido apoyo crítico en estos momentos difíciles. Aseguran recibir con beneplácito las críticas pero rechazan la “ponderación falsaria” de quienes les proponen el abandono de las armas. Reeditan entonces la división amigo-enemigo, con base en el criterio inveterado del apoyo o rechazo a la lucha armada. Eso se entiende, porque las críticas más notorias que han recibido en los últimos meses han salido de personajes de izquierda, es decir, de líderes o intelectuales que, sin renunciar a los objetivos de cambio político y justicia social, consideran que la lucha armada de las Farc es anacrónica, estéril o cruel.

¿Cómo justifican, entonces, la necesidad de la lucha armada? Con base en una extensa cita de Lenin, en la que éste critica el pacifismo y antimilitarismo absolutos como impropios de un verdadero socialista. Otro argumento es que las causas que dieron origen a su alzamiento armado no han desaparecido, ni en Colombia ni en la “Patria Grande Latinoamericana”.

Por lo menos tres extensos párrafos del comunicado están dedicados a enlistar los nombres de mártires de todas las épocas y de todas las causas populares o libertarias que se han desplegado en Latinoamérica. Es un verdadero ejercicio de adoración a los mártires. Al final de estos párrafos funerarios, aparece la afirmación siguiente: “No seremos nosotros, NO y mil

¹ Coordinador del área de Construcción de Paz y posconflicto de la Fundación Ideas para la Paz.

veces no quienes bajemos las armas de Marulanda, las armas del pueblo, que se han levantado por la emancipación". Esta reverencia por los muertos debería disminuir el optimismo en una próxima negociación de paz, por varias razones.

Cuando alguien se siente heredero de un legado revolucionario, en este caso el "marulandismo", pierde capacidad de maniobra pues las decisiones fueron tomadas por el que ya no está y cualquier cambio puede ser leído en clave de traición al difunto venerado. Sin duda el legado de Marulanda es el inmovilismo político. Iván Márquez, en entrevista concedida a Telesur pocos días después de la carta de Granda, se apresuró a asegurar que el nombramiento de Alfonso Cano implicaba "continuar el camino trazado por el inolvidable Comandante en Jefe Manuel Marulanda Vélez". Por otra parte, dentro de la concepción fariana, la muerte violenta no es en sí misma un indicador de fracaso, error o impotencia sino constatación de la autenticidad de la lucha. Esta idea queda bien expresada en la cita del Che que traen a colación: "en una revolución se triunfa o se muere si es verdadera". Un buen argumento para asestar los reveses militares: cada nuevo muerto confirma el camino.

Este discurso radical probablemente sea patrimonio exclusivo del núcleo duro de las Farc y no de la tropa o de algunos mandos medios que pueden tener más prisa por salir del monte. Pero una negociación de paz no fragmentada tendría que llevarse a cabo con ese núcleo duro y el discurso parece dejar poco espacio para avanzar en esa dirección. Para romper el fardo de la tradición, el nuevo liderazgo tendría que hacer "la revolución en la revolución" y esa tal vez es una tarea que supera la capacidad de Alfonso Cano, llamado dentro de las Farc "comandante de media carrera".

También podría pensarse que el comunicado es un intento por recuperar la decaída imagen de actor político, dotado de ideología y principios, para posicionarse en un hipotético proceso de negociación de paz. Esta sería la interpretación benigna pues escondería un ánimo pragmático y negociador. Se habrían visto obligados a hacer política, a desempolvar la batería dialéctica, aunque ésta sea una triste colección de frases hechas.

El discurso político de las Farc aparece congelado, incapaz de un atisbo de realidad. Por ejemplo, las sucesivas y masivas marchas ciudadanas por la paz no se mencionan en el comunicado. A menos que, en el sinuoso lenguaje de la "nueva generación" de comandantes de las Farc, dichas marchas estén reconocidas cuando afirman que "nada hemos de temer si el pueblo nos ama". El anhelo de una negociación integral del conflicto tal vez deba ser reemplazado por la aceptación de un largo, gradual y doloroso proceso de disolución de la organización.